



Charles Laughton, Norma Shearer y Fredric March, los famosos artistas de la Metro Goldwyn Mayer, conocidos por «los tres laureados de Hollywood»



Fredric March, una de las más destacadas figuras de la cinematografía moderna

Mae Clarke, la bella artista de la Metro, siempre que el tiempo se lo permite, da un paseo matinal a caballo por los pintorescos alrededores de Hollywood



Pierre Blanchar, eminente artista de la Ufa



Dorit Kreysler, una de las más bellas e interesantes figuras de la Ufa, en el nuevo film «Enjoy Your Lives»



Dorit Kreysler

Carole Lombard, bella y sugestiva estrella cinematográfica



Loretta Young, famosa estrella de la pantalla, destacadísima figura de los Artistas Asociados

CONVERSANDO CON MALLA-ROBERT DE «EXCLUSIVAS STAR FILM» SOBRE LA TEMPO-

RADA 1934-35

Vivimos los febriles días de preparación de la nueva temporada. En breve serán lanzadas a la publicidad las listas de material... Bajo cada título, un aliento de esperanza, de fe, pero, al propio tiempo, abierta una interrogación.

No tardaremos mucho en ver aparecer las primeras producciones sobre la pantalla de nuestros cinemas. Entonces la realidad impondrá sus derechos. Una a una, ante la respuesta valorizadora y contundente del público, se irá cerrando luego aquella interrogación abierta frente a cada título...

Sin embargo la realidad sólo puede verse ahora en perspectiva. Nos hallamos, bien que adelantada, en plena labor preparatoria y hemos de atenernos a la guía de la Prensa extranjera a la orientación de sus comentarios para conocer las obras que inspiran una mejor calificación entre la producción de la temporada 1934-35.

Películas que los críticos extranjeros han tenido el placer de juzgar y que las han llevado a verter sobre ellas los elogios más decididos y entusiastas. Películas que se señalan como obras de rara perfección y de incalculable belleza... Películas, algunas, verdaderamente sensacionales. De entre ellas, varios títulos han quedado grabados en nuestras memorias: «El amor que hace falta a las mujeres», «Federica», «Noches vienesas», etc.

Títulos que han despertado en nosotros un interés y una curiosidad desmesuradas. Un interés y una curiosidad que nos han llevado hasta el domicilio de Malla-Robert, «Exclusivas Star Films», sito en la calle Balmes, 108, para procurarnos una fuente de información fidedigna y sólida.

Una visita siempre agradable porque en aquella casa todo es amabilidad y atenciones. Para el periodista y para el empresario. Para todos los que cruzan sus umbrales. Una visita que siempre nos produce íntimo placer porque encontramos allá a un amigo, un buen amigo, el señor Alfonso Malla, joven, activo e inteligente, con clarísima visión del negocio, que con su agradable trato y delicadeza se ha granjeado innumerables simpatías.

—Si nos dice contestando a una pregunta y al tiempo que nos invita a fumar—figuran estos títulos de que usted me habla, en nuestra lista de material...

—¿.....?
—La Prensa extranjera habla con fundamento. Yo he visto esas películas y puedo asegurarle, sin que me cueste la pasión, que se trata de obras de altísimos valores en los respectivos géneros.

—¿.....?
—He procurado hacer una rigurosa selección de material para con-

feccionar mi lista únicamente con verdaderas películas de base, claro, me ha exigido muchos sacrificios de toda índole, pero los doy por bien empleados toda vez que he logrado mi objetivo de reunir sólo obras de elevada calidad.

—¿.....?
—No, no tengo aún preparada la lista, pero puedo facilitarle todos los títulos y las características de cada obra, si se toma la molestia de ir anotándolos.

—¿.....?
—El amor que hace falta a las mujeres», formidable obra de tesis basada en la célebre obra del profesor Van de Velder; «El matrimonio perfecto» y realizada por el inteligente «metteur» Adolf Trotz. Como intérpretes figuran Olga Tchekowa, Germaine Aussey, Gine Manés, Maxudian, Pierre Magnier, etc.

Jamás en la pantalla se ha llevado un tema de tanta grandiosidad y alcance como el de esta película y ello requería una audacia y un talento poco comunes. Es un film que podría dedicarse a todos aquellos que están cansados de tanta banalidad como, generalmente, el cinema recoge. Obra de elevadísima concepción, de sin igual delicadeza lleva la finalidad de indicar a los que buscan, o aquellos que buscarán un día, la felicidad en el matrimonio. Tema por lo tanto difícil y delicado que, sin embargo, ha dado lugar a una obra de humanísimo fondo, de profunda psicología, que ofrecerá gran interés para todo el mundo y que, innegablemente provocará apasionadas discusiones. Incluso los propios abogados, los médicos, los moralistas, han de manifestar por este film un interés indiscutible por cuanto que puede establecer orientaciones para muchos de los casos que les son presentados en consulta.

—¿.....?
—Sí, en breve podré ofrecerle a usted una visión de este grandioso film. Por otra parte he de advertirle que teniendo en cuenta lo elevado de sus postulados, para mayor comprensión para toda clase de público, tengo decidido realizar un buen doblaje en español.

—¿.....?
—«Federica» es una hermosísima opereta de Franz Lehár que ha compuesto para la misma una serie de finísimas melodías de delicadísima línea que se escucharán con placer, incomparable. La obra es movida y simpática, llena de graciosas incidencias y acertados momentos sentimentales. Interpretada por «Mady Christians, Hanz-Heinz, Bollman y Paul Hörbiger, etc.», puedo asegurarle que será una de las mejores obras en su género.

Otra obra que será también muy comentada es «Noches vienesas», estupenda comedia musical con fragmentos musicales de Strauss, Schubert, Abraham y Lanne compuestos y adaptados por Willi Schimdt Genter en colaboración de los setenta profesores de la filarmónica de Viena. Película dirigida por Georg Jacoby, que ya cuenta en su haber con otra obra maestra, es una de las producciones de mayor envergadura de la próxima campaña.

—¿.....?
—Presentaremos asimismo, una película de la gran actriz de «Machachas de uniforme», Dorothea Wieck. Es obra de época, de una presentación fastuosa, de una riqueza deslumbradora y de cautivador argumento basado en un hecho histórico, se titula «Trenk» y cuenta también entre otros intérpretes, a Paul Hörbiger, Olga Tchekowa, Hans Stuw, etc. También cuento con la gran superproducción checoslovaca presentada en el concurso internacional de Venecia, «Los de catorce años», emotivo drama sobre la vida de la gente humilde. Obra de maravillosa sencillez argumental, real como la propia vida, dejará en el espectador un recuerdo imborrable. «Carnaval y amor», otro de mis títulos, es una deliciosa comedia musical de gran categoría con motivos de Strauss, dirigida por Karl Lamac e interpretada por Herman Thimig, Lien Deyers, etc. Otro título es «Modestas camisas de matrimonio», regocijante comedia llena de originalidad y frescura de dicción checoslovaca que constituye uno de los pasatiempos más gratos y deliciosos.

—¿.....?
—Si tengo otras producciones francesas y entre ellas «Ocupé toi d'Amelie», estupenda comedia dirigida por Richard Wiesbach e interpretada por el excelente actor de la Comedia Francesa, Jean Weber. «Las alas rotas», es un film de Berthomieu, con Françoise Alié Field y Abel Tarride, que apasionará hasta el compendio de la gracia y del «sprit» parisién, una película cómica cien por cien, interpretada por el cómico por excelencia Armand Bernard.

—¿.....?
—Para final y para demostrarle que no he seguido orden alguno de categorías en la enunciación de mis títulos, puesto que en conjunto su calidad es verdaderamente excepcional, le facilitaré el de otro film actualmente en rodaje, que se han disputado apasionadamente varias distribuidoras.

—¿.....?
—Se trata, nada menos, que de «Noches moscovitas», esta obra cuyo solo anuncio ha despertado en los medios cinematográficos de todos los países una expectación incalculable. Los intérpretes para la misma

DE COMO EDUGA SU MADRE A JACKIE COOPER

Ramón RIVERA

Educar un «niño estrella» al que la gloria carga en brazos desde hace años y al que millones aclaman en el mundo entero, es una de las tareas más difíciles para una madre.

Se entienda, por supuesto, para una madre que quiera hacer de su hijo no un petrimetre envanecido, sino un hombre hecho y derecho.

El que abrigue alguna duda sobre este asunto puede consultarla con quien más sabe de estas cosas: la señora Mabel Cooper.

Jackie, su hijo único, es indudablemente una de las más admirables estrellas infantiles que se hayan encendido en el cielo de Hollywood y, al mismo tiempo, el mejor ejemplo de lo que el celo maternal alcanza.

Porque, a pesar de aplausos, aduaciones, mimos y dinero, Jackie sigue siendo un muchacho sencillote y sano para quien los lazos de cariño, fe, respeto y confianza que lo ligan a sus padres son hoy tan sagrados como siempre.

En los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer, y mientras Jackie filma algunas escenas de la nueva película en que aparecerá otra vez con Wallace Beery, su madre, que siempre lo acompaña al trabajo, nos confía algunas de las reglas que ha observado para mantener su «estrella» dentro de la órbita debida.

«Durante los tres años que Jackie lleva de trabajar en la pantalla—dice la señora Cooper—, mi principal preocupación ha sido la de evitarle, hasta donde sea posible, la compañía de personas mayores, en sus ratos de descanso. Con tantas de ellas se roza a diario en el Estudio que considero indispensable, para evitar cambios prematuros en su naturaleza moral, que sólo con chicos de su misma edad comparta las horas libres.

«Como complemento de tal empeño he tenido siempre el de escoger niños normales y de buena índole para que jueguen con Jackie. En esto me ayuda él mismo, porque siente una instintiva y marcada antipatía por los aristocráticos «niños mimados» que de tanto preocuparse de lo que son y tienen no saben gozar un rato de juego. Por eso sus mejores amiguitos son hijos de familias modestas que viven en nuestro vecindario. Con ellos se mezcla y por ellos es tratado no como el niño prodigio del cinema, sino como otro muchacho cualquiera. Lo cual es motivo de mucha complacencia, tanto para Jackie como para mí.

«En nuestro hogar no hay favoritismo de ninguna clase para la

«estrella». Jackie tiene allí sus deberes y sus responsabilidades como todos los demás. Desde un principio establecí la regla invariable de que nadie debe hacerle las cosas a Jackie. Por el contrario, además de hacer lo suyo, tiene que ayudarnos en todo cuanto pueda.»

Y como confirmación del modo como tal regla se cumple, la señora Cooper agrega, sonriendo satisfecha:

«Jackie arregla él mismo su cuarto todos los días, y los domingos se levanta más temprano que de costumbre, me prepara el desayuno y me lo sirve, antes de que salgamos para la iglesia.

«En cuestiones de dinero—continúa la madre de Jackie—soy muy parca con él. Apenas le doy semanalmente una cantidad bastante moderada. La mayor parte la gasta en convidar a sus amiguitos al cine. El resto lo guarda en una alcancía. Pero...—añade la señora Cooper con voz grave y levantando el índice severamente—si se porta mal durante la semana, no le doy ni un centavo.

«En toda forma y oportunidad acostumbro estimular a Jackie para que juegue cuanto sea posible y lo haga completamente a sus anchas, dando plena expansión a su naturaleza infantil. Por eso le he otorgado mi venia para que convierta el patio interior de la casa en una especie de combinación de aeródromo, cueva de piratas, campo de exploradores y corral de rodeo al estilo del Oeste. Allí Jackie y sus amiguitos saltan, corren y alborotan con la más absoluta libertad.

«Y cuando llega la inevitable hora belicosa y Jackie se las entienda a mojición limpio con los compañeros, yo opto por una perfecta neutralidad y lo dejo que libremente luche sus batallas. Si de vez en cuando le revientan las narices de un puñetazo, más me alegro que sentirlo. Todo eso contribuye a que se haga un hombre como yo quiero.

«Y así es, a grandes rasgos—concluye la madre del admirable Jackie—cómo procuro cumplir mi tarea, que, en el fondo, es la misma de todas las madres. Únicamente que en el caso mío hay que luchar no sólo con los peligros normales de la infancia, sino también con esa ilustre señora que se llama la Gloria y la cual, aunque tan bella y codiciable, cuando se las entiende con gentes de pocos años o de poco lastre suele convertirse en tiránica madrastra, llenándoles la cabeza de aire y el corazón de soberbia...»

Semblanza a gotas: Robert Montgomery

Juan MENÉNDEZ

¿Ha observado usted alguna vez a un muchacho con un juguete nuevo? Pues Robert Montgomery es tan entusiasta y se divierte con la misma facilidad de un chico... Mide 1'85 metros de estatura, tiene el cabello castaño, ojos azules y da la impresión de estar siempre creciendo. Tiene cierto aire de frivolidad que pudiera tomarse por indiferencia, pero es preciso verle en sus momentos de seriedad.

Su paso es tan elástico que le hace a uno imaginarse que pisara sobre resortes. Cuando habla le chispean los ojos como si estuviera pensando en alguna travesura. Jamás permanece quieto mucho rato en el mismo sitio y hay que andar constantemente tras él para que no se escabulla. Nació en Nueva York y tiene el ímpetu característico de los neoyorkinos natos. Su padre era presidente de una importante empresa industrial, pero el capital que dejó a la familia no duró mucho tiempo.

Por consiguiente, Bob trabajó de ayudante de mecánico en una compañía de ferrocarriles. Este oficio no era precisamente su ideal. Luego, estuvo empleado de estibador en un buque petrolero. Más tarde decidió hacerse actor. Por mediación de un dramaturgo amigo suyo consiguió varios papeles insignificantes. Después, perteneció año y medio a una Compañía ambulante, en que se distinguió personificando ancianos. Llama a esta «tournée» su «curso preparatorio en el drama».

Por fin llegó a los escenarios de Broadway, donde obtuvo grandes éxitos durante cinco años consecutivos. Probó fortuna en el cine, frente a Vilma Banky, en «This is Heaven». No le entusiasmó mucho la pantalla y rescindió el contrato. Volvió al cine al adquirir éste la palabra y desde entonces ha ido cuesta arriba. Por su destacada labor en «Compañeros» le concedieron el galardón de estrella.

Ahora ama al cine por los triunfos que se ha conquistado. Y también porque le deja tiempo libre para jugar al golf, tennis y polo. Proyecta recorrer el mundo entero cuando se retire de la pantalla.

NOTAS SUELTAS

Ocho muchachas tuvieron que ventar a Maurice Chevalier sobre sus cabezas treinta veces antes de completar una escena para la película «The Merry Widow».

Edmund Lowe, aseguró su perfil en 35.000 dólares.

LAS ESTRELLAS DE CINE FRENTE A LOS CRONISTAS

Por Demétrio LEON

Las entrevistas concedidas a la Prensa, parte importante de los deberes cotidianos de algunas destacadas estrellas de la pantalla, revelan a menudo ocultas idiosincrasias que al publicarse contribuyen a cimentar más sólidamente la fama de los artistas.

En efecto, cada luminaria experimenta impresiones diferentes cuando van a entrevistarla; dejando percibir, él o ella, alguna fase de su carácter, que no podría descubrirse de otro modo aunque se le hicieran un millón de preguntas.

Joan Crawford, por ejemplo, revela un rasgo peculiar muy suyo, insistiendo en permanecer en pie durante la entrevista. Joan goza de gran popularidad entre los cronistas, a quienes recibe siempre sonriente, dando respuestas categóricas a sus preguntas.

Todos los periodistas de Hollywood han probado el sabor de los molletes que hace May Robson. Aunque el cronista la haya visitado veinte veces, el programa es siempre el mismo... una visita a la pajarera y unos cuantos molletes, mientras May habla con la celeridad de un dinamómetro en plena operación.

Norma Shearer es calificada de «buen material» porque piensa todas las contestaciones antes de decir una palabra. Norma, generalmente, ofrece té durante las entrevistas.

«Azogue» es el nombre con que algunos cronistas distinguen a Lupe Vélez por la costumbre que tiene de pasearse de arriba abajo mientras conversa. La popular actriz hace grandes gestos, habla apresuradamente... y, cuando menos uno se lo espera, a mitad de la entrevista, dice: «Me parece que ya he hablado bastante, ¿verdad?».

Nuevamente veremos a Douglas Fairbanks en un papel análogo a los que le convirtieron en ídolo universal

Con qué placer recuerdan los amigos del cine aquellas célebres caracterizaciones del audaz y sonriente Douglas Fairbanks en películas como «El signo del zorro», «Don Q», «Robín de los Bosques» y otras, que constituyeron los mayores éxitos de todo tiempo. Cuanto han deseado público y empresarios que el atleta-actor reapareciese en un film al estilo de aquéllos, y hoy, por fin, sus deseos se ven realizados con la reaparición de Douglas en una producción que reúne todas las características de los triunfos de antaño: «El último amor de Don Juan».

Después de más de un año de inacción, el popular astro visitaba

Cualquiera que sea el tema con que comience la charla, Clark Gable se las maneja siempre para terminar las entrevistas hablando de sus excursiones de caza y pesca. Si por casualidad la entrevista se realiza en casa del actor, éste muestra con orgullo su colección de armas de fuego y sus avíos de pescar.

Marie Dressler habla con calma y en tono jovial, mientras descansa en una mullida mecedora. Los periodistas se dirigen invariablemente a la egregia actriz cuando quieren escribir un artículo festivo.

Las entrevistas con Marion Davies son las de menos etiqueta en Hollywood. El único inconveniente que encuentran los cronistas es que la simpática Marion, siempre está rodeada de amigos cuando van en busca de alguna noticia.

Maurice Chevalier echa mano a una silla y se va a una esquina apartada del escenario. Allí repiquetea en el suelo con un bastón mientras dice las cosas más jocosas, con una seriedad tal, que desconcierta a cualquiera. Sólo prestando muchísima atención puede uno percatarse de sus sutiles observaciones.

Jeanette MacDonald siempre recibe con mucha amabilidad a los cronistas, especialmente si son amantes de la música. En estos casos, la actriz suele tener la gentileza de cantar alguna melodía de la película que esté filmando.

Intercalando su conversación con pinceladas a algún lienzo, Lionel Barrymore, es uno de los artistas con quien es más agradable charlar. Sus contestaciones son directas y categóricas. Pocos cronistas logran entrevista con Barrymore; pero el que lo consigue, de seguro que tiene cosas interesantes que publicar.

Londres en uno de sus continuos viajes, cuando tuvo oportunidad de ver la primera película que hacía Alexander Korda para London Film, «La vida privada de Enrique VIII». Fue tan grande la impresión que le causó esta obra y tanto su entusiasmo que inmediatamente decidió nacer su próxima producción en Inglaterra, bajo la dirección de Korda, entrando al mismo tiempo a formar parte de la compañía que se iniciaba, London Film Productions.

Korda y Douglas conferenciaron para decidir el tema de la película que se interpretaría, llegándose al acuerdo que debía ser una obra al estilo de las que hicieron de Douglas

un ídolo universal, y así fue como se encomendó a Lajos Biro, que escribió el argumento de «La vida privada de Enrique VIII» y Frederick Lonsdale, célebre autor y dramaturgo, la preparación de un argumento inspirado en los amores y aventuras del célebre «amador español», Don Juan.

«El último amor de Don Juan» no pretende ser la versión cinematográfica de las aventuras del famoso personaje conforme las escribió el gran Zorrilla, ni de las obras de Lord Byron sobre el famoso conquistador de corazones. La película que interpreta Douglas Fairbanks, consiste en una serie de fantasías que incluye alguna de las relatadas aventuras de Don Juan. No obstante, Douglas, acompañado de los directores artísticos y escenógrafos, se dirigió a España para hacer aquí un minucioso estudio de los lugares y costumbres de la época y poder reconstruir, con la mayor fidelidad posible, varios de los famosos palacios y castillos donde Don Juan realizó sus proezas amorosas y ducísticas.

Douglas Fairbanks se ve rodeado en su nueva película, por media docena de las más encantadoras actrices, incluyendo a Berle Oberon, Elysa Lanchester, Binnie Barnes y Joan Cardoner, todas las cuales tuvieron importantes papeles en «La vida de Enrique VIII», como también Diana Napier, la favorita del Zar Pedro de «Catalina de Rusia», y Benita Hume, famosa por su belleza y brillante labor efectuada en varias producciones de renombre.

Pocas veces—dice Douglas—he trabajado con tanto entusiasmo y deleite como en la filmación de «El último amor de Don Juan», en donde vuelvo a reconocermelo como el audaz «Don Q», el temerario Zorro y otros personajes en los que tuve que hacer uso, no sólo de todos mis conocimientos histriónicos—si es que tengo algunos—sino también de mis fuerzas físicas. En «El último amor de Don Juan» vuelvo nuevamente a escalar paredes, efectuar grandes saltos y, naturalmente, esgrimir la espada.

De todo lo que más me gusta, sin embargo, es el tener que hacerle el amor a tanta mujer bonita, y hacerlo con el ardor y entusiasmo que caracteriza a la raza hispana, única capaz de producir un personaje como Don Juan.

La nueva superproducción de London Film es de las más espectaculares que ha logrado la cinematografía moderna y su costo sobrepasa en bastante al causado por sus dos grandiosas películas anteriores «Enrique VIII» y «Catalina de Rusia».

Vicente Korda, director artístico de la gran compañía inglesa, hizo 43 dibujos, pinturas y bocetos de típicos lugares españoles, durante su visita a nuestro país, para ser utilizados por el departamento artístico al construir los escenarios de «El último amor de Don Juan».

LA PELICULA DE LOS TRES LAUREADOS

Por Ramón Rivera

Por primera vez en la historia del cinematógrafo, tres artistas laureados por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas trabajaron en una misma producción. Son ellos: Norma Shearer, Fredric March y Charles Laughton.

La película en que han de aparecer tan distinguido trio, es «The Barretts of Wimpole Street», que bajo la dirección de Sidney Franklin preparan actualmente los Estudios Metro-Goldwyn-Mayer, y la cual fue tomada de una obra teatral de Rudolph Besier, que obtuvo gran éxito en Broadway.

Norma Shearer ganó en 1929 el codiciado premio, por su trabajo en «La divorciada», donde encarnó magistralmente el papel de la esposa traicionada que confronta valerosamente las desigualdades e injusticias de un mundo que parece arreglado para especial beneficio del hombre.

Fredric March fué premiado en 1932 por la manera como desempeñó el difícil rol titular en la película «Doctor Jekyll and Mr. Hyde». Fué ésta una culminación de la extraordinaria habilidad que siempre tuvo March para interpretaciones de tal clase. Según se recordará, ya había obtenido

son, entre otros cuyo nombre se facilitara oportunamente; la encantadora Annabella, el formidable actor de carácter Harry Baus, y el apuesto galán Pierre Richard-Walm. Puedo asegurarle que ésta es una de las obras de mayor envergadura para la próxima temporada.

Además quiero anunciarle que he adquirido en exclusiva para su distribución una novedad verdaderamente sensacional. Se trata de «Los bailes fantásticos de Loi Fuller», con las bailarinas de su compañía acompañadas de los solistas de la Opera de París. Son estos complementos de una originalidad, de una belleza y de un gusto artístico poco común que, innegablemente constituirán una de las máximas atracciones de la próxima campaña.

—¿.....?

—Tengo la rara virtud de no ilusionarme fácilmente. Si le hablo con tal entusiasmo es porque conozco mi material y sé que no es fácil reunir un conjunto de tanta calidad e importancia. Y ante ello, claro... ¿quién no se siente optimista? Estoy satisfechísimo, pues, de la labor realizada. Ahora por lo tanto, a trabajar de firme y hacer que el resultado corresponda justamente al valor real de cada producción.

Nos hemos despedido de Alfonso Malla contagiados de su entusiasmo. Salimos convencidos de la elevada categoría de su material.

—Sinceramente le deseamos una temporada de éxitos y de prosperidad.

muchísimo éxito en «El amor no muere» y «Strangers in the Love», obras ambas donde encarnó personajes de doble personalidad.

Charles Laughton es el más reciente ganador del lauro hollywoodense que tanto honor supone y tanto cuesta alcanzar. Lo mereció por su estupenda actuación en la película inglesa «Los amores de Enrique VIII», que ha sido un triunfo sensacional en todas partes del mundo. «The Barretts of Wimpole Street», la película de los tres laureados, está basada en el idilio amoroso de Elizabeth Barrett y el gran poeta inglés Robert Browning. Norma Shearer tiene el papel de Elizabeth, que es una muchacha inválida, y Fredric March, el de su novio. Charles Laughton será el energúmeno padre de Elizabeth.

No es esta vez, sin embargo, la primera que miss Shearer y March aparecen juntos en la pantalla. «El amor no muere», que atrás mencionamos, fué interpretado por los dos, también bajo la dirección de Sidney Franklin.

Y antes de tal ocasión, ya los dos artistas eran amigos y habían trabajado juntos... aunque en circunstancias que mucho difieren de las actuales. Norma Shearer había venido de Montreal a Nueva York dispuesta a abrirse campo en el cine. A su vez, March que acababa de salir del colegio y era empleado de un Banco, lo había dejado todo por dedicarse a la carrera teatral. En aquella época de lucha y expectativa se conocieron... y como había que vivir mientras aparecían en el horizonte las doradas oportunidades, ambos tuvieron que trabajar en el poco encumbrado oficio de modelos fotográficos para anuncios de modas.

Luego, sus sendas se separaron. March logró, al fin, una oportunidad en el teatro y Norma principió su trabajo en el cine. Años más tarde, volvieron a encontrarse bajo las luces de un estudio cinematográfico, cuando ya ambos habían ganado fortuna y fama. Fué entonces cuando el celuloide los unió en el tierno idilio de «El amor no muere».

Charles Laughton trabajaba por voluntad de su padre, en un hotel elegante de Londres. Pero la afición por el teatro le absorbía la mayor parte de su tiempo y de su dinero. Al estallar la guerra europea ingresó en el Ejército y terminada ésta, resolvió, definitivamente, hacerse actor. Pero acaeció que el hotel de su padre, en Scarborough (Inglaterra), necesitaba atención, y Laughton hubo de trabajar allí por espacio de cuatro años y medio. Al cabo de este tiempo, un hermano suyo decidió dedicarse también al negocio del hotel. Charles vió el cielo abierto. Cedió el puesto a su hermano y se entregó al teatro en cuerpo y alma.

Rodando «Lilies of the Field» en los Estudios British & Dominions

Para el film rodado por la British & Dominions en los Estudios de Boham Wood (Inglaterra), que se titula «Lilies of the Field», (primitivamente «Betty in Mayfair») y que dirige Norman Walker, el director artístico G. F. Stegman dibujó un espacioso «set» que representa el vicariato. Este «set» ocupa casi todo el espacio superficial del escenario sonoro en que trabaja el grupo filmador de Walker. Comprende un hall, una sala, un dormitorio, pèrgola y jardín. El intrincado plano del «set» ha sido trazado de modo adecuado a la acción prescrita por el manuscrito, en el que hay una escena en la que las dos hijas de la casa oyen por casualidad una conversación que tiene lugar en la sala de abajo. El vicariato aparenta estar construido de piedra rústica y es una idéntica reproducción de un auténtico vicariato rural del Condado de Gloucester, donde se han filmado algunas escenas de la película.

Los últimos nombres añadidos al reparto de la misma, son los de Tonia Bruce, Bobbie Comber y Gladys Jennings, los cuales secundan a los protagonistas Winifred Shotter y Ellis Jeffreys, como también Judy Gunn, proclamada como un gran descubrimiento cinematográfico; Anthony Bushell, Claude Hulbert, Hubert Harben y Maud Gill.

La fotografía de «Lilies of the Field» ha corrido a cargo de Cyril Bristow, que maneja también la cámara en «Sorrrell e hijo», producción de la misma editora inglesa.

El grupo filmador tuvo que trasladarse a Gloucester, como ya hemos indicado, y es curioso mencionar que Norman Walker se ha especializado en los desplazamientos durante su carrera cinematográfica, y ha capitaneado otros grupos desplazados a España, Egipto, Marruecos, Sudán y varias partes de Inglaterra.

No obstante, le ha complacido el encargo de dirigir «Lilies of the Field», porque señala su vuelta a la comedia ligera en la que obtuvo su mayor éxito «The Middle Watch», film que tuvo el honor de ser el primero, hecho en Inglaterra, que se proyectó en el famoso teatro Roxy, de Nueva York.

Es muy curioso ver cómo a tres seres que nacieron ligados por el mismo anhelo irrevocable de hacerse artistas, el tiempo los une, al cabo de los años, con el mismo lauro, y la pantalla los junta en la misma obra.

La combinación de tan extraordinarios talentos histriónicos tiene lógicamente que ser de mucha excelencia. Por eso se espera a «The Barretts of Wimpole Street» con insatisfuto interés.